



EN PETIT COMITÉ

Óscar Mario Beteta

Dilema electoral

Aunque no tuviese rostro ni remitente, el voto en blanco, de concretarse la promoción que se le está haciendo, sería un claro mensaje de repudio a partidos y políticos por igual, puesto que todos han defraudado, burlado y desilusionado a la sociedad.

La población se halla profundamente desesperanzada de sus instituciones político-electorales, de tal modo que no es improbable que, aún con campañas oficiales que llamen a ejercer el sufragio, decida votar en blanco en señal de que ya está harta. Les estaría

**Si se quiere
cambiar
a políticos
y partidos,
no basta
con el voto
en blanco;
se debe ir
mucho más
lejos.
La inteligencia
empeñada
en ello debe
saber cómo
hacerlo**

advirtiéndolo a tiempo que cambien.

La gente llegó al límite de su resistencia respecto de los políticos y partidos que prometen todo y no cumplen; de que buscan el poder sólo para entregarse a una orgía de ventajas y placeres, y de que se olviden de sus electores.

La ciudadanía se ha percatado del enorme

costo económico que le representa mantener una clase política ineficaz, cínica y corrupta, y un sistema de partidos que nada le reditúan, pues se ha convertido en camarillas, tribus y empresas que sirven para todo, menos a los fines que les dieron origen.

Votar en blanco es una forma de protestar contra todos esos vicios y taras, alentada por hombres estudiosos, ilustrados y conscientes, líderes de opinión; de donde se sigue que si sus voces son oídas, personas de características similares acudirán a la casilla que les corresponda, recogerán sus boletas y sin cruzarlas, las depositarán en las urnas.

Pero decir ¡ya basta!, de manera anónima, pasiva y en voz baja a tantos desobligados, no es suficiente; se deben buscar consecuencias al cuestionamiento de personas, organizaciones y situaciones injustas, innobles e inaceptables, y sus animadores, capacitados de sobra, deben presentar propuestas adicionales.

Hacer sentir la inconformidad con base en el silencio y la ausencia electoral, sólo ayudaría a incrementar el abstencionismo y convalidar el statu quo. Si realmente se le quiere cambiar, se debe ir mucho más lejos. La inteligencia empeñada en ello debe saber cómo hacerlo.

Como se le vea, es bueno que todavía hoy, pese a tantos excesos y faltas, sea posible mandar mensajes de indignación, coraje, frustración y hartazgo por medios pacíficos.

Sotto voce

Esperemos que con la Escuela de Administración Pública del GDF ya no haya funcionarios por amiguismo, compadrazgo y corrupción. Debería seguirse ese ejemplo con los "representantes". ■M

dikon2001@yahoo.com.mx

